

# Vayishlaj

05.12.2020

19 Kislev 5781

## 702

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### La guerra entre la luz y la oscuridad continuará hasta la llegada de Mashíaj

**"Y luchó un hombre con él hasta el despuntar del alba"** (Bereshit 32:25).

La lucha que sostuvo Yaakov Avinu con el ángel ministerial de Esav no se terminó aquella noche, sino que continuó con la guerra que sostuvieron los Jashmonaím contra los griegos y por la que se estableció Janucá. Esta guerra es, principalmente, una guerra entre la luz y la oscuridad. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que la frase del versículo (Bereshit 1:2): "la oscuridad sobre la superficie del abismo" se refiere a la cultura griega que quiso oscurecer los ojos de Israel y reducir la luz de la Torá, pero llegaron los Jashmonaím y batallaron contra ellos con valor y así "devolvieron la corona a su lugar". De esa forma, la luz de la sagrada Torá volvió a brillar para Israel.

Esta guerra nunca cesó y continúa a través de las generaciones y continuará intensificándose hasta que llegue Mashíaj Tzidkenu, como dice el versículo "y luchó un hombre con él hasta el despuntar del alba". Esta lucha continuará hasta el despunte del alba, es decir, hasta que brille la luz del Mélej Hamashíaj. En cada generación, la cultura griega continúa arrojando oscuridad espiritual al Pueblo de Israel, y destruyendo todo lo que es bueno. Y en toda época, la maldita cultura griega cambia de forma para continuar arrojando su veneno espiritual con un nuevo rostro. En nuestra generación, dicha cultura se materializa en la forma del avance tecnológico: el internet y los teléfonos celulares inteligentes no casher. Éstos corrompen todo lo que es bueno. Con solo presionar un simple botón, la persona puede provocarse un terrible Holocausto espiritual, y dirigir su alma al abismo de la destrucción. En efecto, lamentablemente, muchos son los que han caído víctima de la trampa del helenismo, razón por la que el hombre tiene la obligación de luchar en medio de esta oscuridad y cuidarse de ella. El hombre debe iluminar su alma con la luz de la vida, que es la luz de la sagrada Torá.

El Ran dijo: "Hay quien escribió que, por este motivo, [esta celebración] se llama Janucá (חנוכה), es decir janú (חנו: 'descansaron') en ca (כ"ה: la sílaba ca está conformada por las letras jaf y he, que sumadas representan el número 25)". El que medita al respecto verá que nuestros Sabios, de bendita memoria, prefirieron destacar el día en el que descansaron de la batalla, y no los días de la batalla misma y la victoria. Esto es de sorprender.

A mi parecer, definitivamente, en la época en que los Jashmonaím descansaron de sus enemigos, solo entonces comenzó la guerra importante y principal. Indudable-

mente, los Jashmonaím pudieron vencer a los griegos y echarlos, pero el gran daño que los griegos causaron al remanente de Israel aún se ve de forma palpable en nuestros días, pues la gran mayoría se ha "helenizado" y ha abandonado —jas veshalom— el sendero de la sagrada Torá. A pesar de que la guerra física ha terminado, la guerra espiritual está en su apogeo. La guerra de la luz contra la oscuridad en el alma de cada miembro del Pueblo de Israel comenzó en aquella época, y desde ese momento ya había necesidad de guerrear contra la cultura griega que había golpeado las profundas raíces de la vid de Israel. Ésta es la razón por la cual, después del triunfo, los Jashmonaím no salieron con panderetas y bailes a publicar la victoria de inmediato, pues sabían que se les avecinaba una labor más complicada, y la difícil guerra espiritual se encontraba a sus puertas. Por eso, de inmediato, los Jashmonaím comenzaron a buscar aceite puro para encender la luz de la Menorá, que representa la luz de la sagrada Torá, y quisieron de esa forma, encender las almas de Israel para acercarlas al Padre Celestial y "retornar la corona a su lugar". Y, en efecto, encontraron un frasquito de aceite que no había sido impurificado por los griegos, que todavía portaba el sello de pureza del Cohén Gadol; y por medio del encendido del aceite puro, ameritaron devolver la luz de la Torá al Pueblo de Israel.

También, el término janucá (חנוכה) se deriva de un lenguaje de jinuj (חינוך: 'educación'). Todo el mundo está acostumbrado a pensar que la educación es algo que solo corresponde a los niños en edad tierna, a los niños pequeños, ya que todo el tiempo que los niños son pequeños se los educa y se los acostumbra a andar por el camino correcto, pero que, una vez que crecen, no hay más necesidad de educarlos porque, aparentemente, ellos ya dan sus pasos de forma independiente, ya que así se los acostumbró. Como dice el versículo (Mishlé 22:6): "Educa al joven de acuerdo con su sendero, y aun cuando envejezca no se desviará de él". Pero hay que saber que el judío tiene que estar siempre en condición de "educando", y aun cuando se haya acostumbrado al sendero correcto y continúe en el sendero de la Torá por toda la vida, aun tiene que educarse a sí mismo y aumentar más en la Torá y las mitzvot. Incluso en los días de la vejez tiene que seguir educándose, y está obligado a reforzarse en todo momento con más y más santidad y pureza, porque no hay fin para los niveles superiores. Y todo cuanto pueda santificarse, todavía hay niveles más altos a los que puede llegar. Es más, mientras más se eleve en su nivel espiritual y se

acerque más a Hashem Yitbaraj, revelará cuánto le hace falta y cuán lejos está de la completitud verdadera.

De las luminarias de Janucá, aprendemos el sendero ideal de la educación. En el primer día, se enciende una luminaria; en el segundo, se agrega otra; y así, sucesivamente, cada día se va agregando al número de luminarias, al mismo tiempo que se agrega más luz y más Torá. De la misma manera, la persona debe elevarse en espiritualidad, pero no como un águila, ascendiendo de forma muy rápida y abrupta, porque así mismo podría caer precipitadamente. Más bien, debe hacerlo pausadamente, con pasos medidos y seguros. Cada día, aumentar un poco, y así su elevación espiritual estará asegurada. Pero, por el otro lado, le está prohibido "dormirse sobre los laureles" y decir que ya es suficiente con lo que ha logrado. Más bien, tiene que sacar más de lo profano y hacerlo sagrado, sumando más a lo principal. Debe sentir su progreso espiritual pausadamente cada día, así como se van incrementando de poco a poco el número de las luminarias de Janucá.

Y, salvando las diferencias, incluso los griegos, que quisieron hacer que el Pueblo de Israel olvidara la Torá, lo hicieron paso a paso, con dedicación y lentitud, sin apresurarse. Ellos no les ordenaron de una sola vez que salieran del Bet Hamidrash y abandonaran la Torá de buenas a primeras; sabían que el Pueblo de Israel se iba a oponer y no iban a tener éxito en su propósito malévolo. Por eso, impusieron sus leyes de forma astuta. Al principio, les construyeron canchas para deportes y teatros próximos al Bet Hamidrash. Le dijeron al pueblo que el propósito era el de "saltar un poco los huesos" y reforzar el cuerpo para que pudieran servir mejor a Hashem. Y así, poco a poco, los fueron atrayendo con labios lisonjeros a su cultura torcida, y cada vez les agregaban más y más impureza, hasta que los judíos terminaron asimilándose al sendero torcido de los griegos y se olvidaron de Hashem Yitbaraj y de Su Torá —Rajmaná litzlán—.

Hay que utilizar esa misma treta para lograr victorias en cuanto a la santidad; así como ellos agregaron cada vez un poco de impureza sobre la impureza que habían aumentado anteriormente, así, en contraste, tenemos que agregar más pureza a la pureza que ya hemos logrado. Cada día, el hombre debe agregar más santidad a su alma, más reforzamiento en el servicio a Hashem, y no bastarse con lo poco que tenga en su poder, sino, más bien, ir de un triunfo al siguiente, con constancia, estableciendo tiempos fijos de estudio de Torá y agregando más temor del Cielo puro.



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

19 - Ribí Dav Beer, el Maguid de Mezritch.

20 - Ribí Tzvi Péssaj Frank.

21 - Ribí Refael Berdugo.

22 - Ribí Eliézer Ashkenazi, autor de Maasé Hashem.

23 - Ribí Ben Tziún Elfas, autor de Maasé Elfas.

24 - Ribí Masoud Chitrit, el Baba Sidi.

25 - Ribí Avraham Harari Rafuf; de los Rabinos Ancianos de Aram Tzová.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### El sueño y su interpretación

A menudo, la persona recibe señales Divinas a través de sus sueños. El propósito de estos sueños es reforzar el servicio Divino y lo que se debe hacer es prestarles atención, y fortalecerse en Torá y mitzvot. Una vez, una mujer me contó que había soñado que se le caían todos los dientes.

Debido a que este sueño es conocido como un mal sueño (Shulján Aruj, Óraj Jaím 288:5), por el cual se debe ayunar para anularlo, ella me preguntó qué debía hacer. Le dije que estudiara las leyes de pureza familiar y mejorara su cumplimiento. Ella me hizo caso. Pero la historia no termina aquí.

Su sueño se repitió. Sumamente asustada, volvió a preguntarme qué hacer. Todos los consejos que le daba no ayudaban en nada, y el sueño volvía a repetirse una y otra vez.

Finalmente, le dije que ella debía hacerse cargo del tema, analizarse a sí misma y buscar en qué área debía mejorar. De esa manera, dejaría de tener ese sueño atemorizante.

Eso fue lo que sucedió. Un tiempo después, la mujer me llamó y me dijo que después de haber seguido mi consejo, su sueño no había vuelto a aparecer.

Con curiosidad, le pregunté en qué área había mejorado y me dijo:

“Decidí mejorar en mi amor hacia la Torá. Asimismo, alenté a mi esposo para que fijara momentos para el estudio de la Torá. Cada noche, lo envió a estudiar con enorme alegría”.

Nuestros Sabios (Tratado de Berajot 5a) enseñan que, si una persona tiene un sufrimiento, debe analizar sus actos, como dice el versículo (Ejá 3:40): “Busquemos y examinemos nuestros caminos, y retornemos al Eterno”. Si la persona busca y no encuentra nada malo, debe atribuir su sufrimiento a bitul Torá (‘desocupación de la Torá’), como dice el versículo (Tehilim 94:12): “Dichoso el hombre a quien Tú disciplinas, Eterno, y a quien Tú le enseñas Tu Torá”.

## Haftará



“Jazón Ovadiá” (Ovadiá 1).

Y hay entre los ashkenazim los que leen la Haftará “**Veami teluim**” (Hoshea 1).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del odio continuo de Esav por Yaakov, como se exhibe la parashá en describirlo, con la ida de Esav al encuentro de Yaakov junto con cuatrocientos hombres de guerra con el propósito de hacerle mal.

## SHEMIRAT HALASHON

### ¡Es un báal teshuvá!

Otro aspecto más del campo de lashón hará es el recordar el pasado de una persona. Está prohibido contar algo acerca del pasado de una persona que, ya sea el que habla o el que escucha, lo puede considerar como despreciable, aun cuando, de hecho, no haya nada despreciable en ello.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que “en el lugar en el que está de pie un báal teshuvá, los que son Tzadikim completos no pueden estar de pie” (Tratado de Berajot 34b). De esto resulta que no hay nada menospreciable en el hecho de ser un báal teshuvá. De todas maneras, está prohibido contar que fulano es un báal teshuvá, si el que habla o el que escucha menosprecia a los baalé teshuvá.



## Divré Jajamim

### Solo el judío puede pensar en el bien del prójimo

Ribí Shlomo Zalman Fridman, shlita, jefe del Bet Din de Santuv, contó acerca de un báal teshuvá que describió cómo se desarrollaron los eventos que lo llevaron a tomar el sendero de la Torá y el temor del Cielo. Así relató el báal teshuvá:

Crecí como cualquier goy (‘no judío’), y por muchos años no conocí otra cosa. Cuando crecí y llegó el momento de salir a ganarme mi propio sustento, comencé a trabajar en un restaurante de goyim. Un buen día, se me aproximó el propietario del negocio y me dijo que se iba de vacaciones por varios días. Me entregó las llaves del restaurante y me indicó que cada noche, después de que los últimos comensales salieran del restaurante, limpiara todo el lugar y tirara al basurero toda la comida sobrante. Yo debía realizar todas estas labores hasta que él regresara de su viaje.

El primer día, como vi que había sobrado mucha comida, pensé que era una pena que las personas no pudieran disfrutar de ese resto de comida. No tenía el corazón para tirar todo aquel alimento a la basura. De modo que decidí repartir la comida entre los necesitados.

En la calle en la que se encontraba el restaurante, justo en frente, había un asilo de ancianos goyim. Al final del día, yo tomaba toda la comida, entraba al asilo y comenzaba a repartirla entre los ancianos goyim que había allí. Obviamente, todos se deleitaban mucho al refrescar su menú rutinario con alimentos especiales, provenientes de un restaurante fino.

Había allí uno que nunca quería recibir la comida que yo traía. El primer día pensé que quizá era una casualidad. Pero aquello se repitió por varios días, de modo que le pregunté por qué no quería comer, ya que todos comían por igual. Le dije que no tenía por qué avergonzarse, pues la comida que quedaba era abundante. Era una lástima que él no comiera y que la comida fuera a la basura.

Aquel anciano goy me dijo algo que me estremeció sobremanera: “No quiero tener ningún deleite de ti, ¡porque eres un judío!”. Cuando escuché lo que dijo, no sabía si llorar o reír. Le dije: “¿Usted está en su sano juicio? ¿Yo? ¿Judío? ¡Yo sé muy bien que nací de padres goyim! Mis padres me criaron toda la vida como un goy y no tengo nada de judío. ¿De dónde saca usted esas tonterías?”. Pero aquel goy se empecinó y dijo: “Escúchame bien, jovencito. Esa forma de pensar de dar la comida que sobra y repartirla entre las personas para no desperdiciarla en la basura ¡solo la puede tener un judío y no un goy! ¡Por eso, no quiero tener ningún provecho de ti!”.

Después de escuchar lo que había dicho ese anciano, llamé de inmediato a mi padre y le pregunté acerca de mis orígenes, ¿acaso era judío? Pero mi papá me dijo que no lo volviera loco y que no lo molestara con cosas que no tenían lógica alguna.

Después de varios días, decidí volver a “enloquecer” a mi padre, e insistí con firmeza, preguntándole acerca de mis orígenes, y así cada día. Cuando escuché que mi papá comenzó a titubear un poco, lo presioné cada vez, hasta que un día no pudo más y me dijo: “Sí, eres judío, porque tu madre es judía”.

Quedé estupefacto. Muy, pero muy, estupefacto. Ahora me había quedado claro por qué tenía pensamientos de “amor gratuito” y de misericordia por otras personas. En efecto, aquel anciano goy había definido muy bien que solo un judío es capaz de apiadarse de los demás sin un interés creado. Desde entonces, comencé a acercarme al Creador y después de un tiempo tuve el mérito de volver en completa teshuvá; y hoy en día, baruj Hashem, soy todo un judío apto, metodoso en el cumplimiento de las mitzvot, tanto las fáciles como las rigurosas.

Aprendemos de esta anécdota algo maravilloso: aun un goy sabe bien que la característica principal del judío es la del amor por los demás, un amor gratuito, sin cuentas ni cálculos.





## Perlas de la parashá

### Prueba de que el odio de Esav persistía aún

*“Y envió Yaakov mensajeros delante de él a Esav, su hermano, a la tierra de Seír, el campo de Edom” (Bereshit 32:4).*

Esto es de extrañarse. ¿Por qué Yaakov envió emisarios a Esav para apaciguarlo por el tema de la apropiación de la primogenitura y de las bendiciones correspondientes a ésta? ¡Si desde aquel incidente ya habían pasado treinta y cuatro años! ¡Catorce años que Yaakov había pasado en el Bet Hamidrash de Éver; y otros veinte, en casa de Laván! Podía ser, entonces, que Esav ya se hubiera olvidado de todo aquello. ¿Por qué “despertar al oso”?

Ciertamente, explica el autor de Pedé Nafshí, que Yaakov había visto una indicación de que Esav todavía guardaba rencor en su corazón por aquel incidente. Esav tenía dos tierras en su haber, y a ambas las había nombrado de acuerdo con lo que le había hecho Yaakov: a una la llamó “Seír”, que en hebreo significa ‘velludo’, debido a que Yaakov le había quitado las bendiciones gracias a las pieles velludas que se colocó sobre los brazos al presentarse delante de Yitzjak. Y a la otra la llamó “Edom”, que proviene del término adom (אדום: ‘rojo’), por el hecho de que Yaakov lo había convencido de venderle la primogenitura a cambio de un guiso rojo de lentejas, como Esav había dicho: “Viérteme de aquel [guiso] bien rojo”.

Y ciertamente el versículo lo confirma: el motivo por el que “envió Yaakov mensajeros delante de él hacia Esav, su hermano” es porque Esav vivía en “la tierra de Seír, el campo de Edom”, lo que demostraba que Esav aún mantenía vivo su odio por Yaakov.

### Los deleites de este mundo son vanos, como un viento pasajero

*“Y [se] los dio en las manos a sus siervos, cada manada por separado; y les dijo a sus siervos: ‘Vayan delante de mí y dejen espacio entre cada manada’” (Bereshit 32:17).*

Rashí escribió: “Cada manada delante de la otra, para llenar los ojos de aquel malvado y que se deleite por la numerosidad del regalo”.

El Gaón, Ribí Yejezkel Levinstein, ziaa, disertó y dijo:

Veamos qué fue lo que llenó los ojos de aquel malvado... ¡Nada! ¡Aire! ¡Un es-

pacio vacío! El espacio vacío entre uno y otro regalo le hizo ver el regalo como si fuera mucho más grande de lo que ya era. Así mismo son todos los deleites del mundo; son tan solo imaginación, como si tuvieran un cuerpo físico, ¡pero, en verdad, no contienen nada!

De acuerdo con esta explicación, se puede comprender por qué ponemos la mano sobre los ojos al recitar el Shemá Yisrael, para que sepamos que solo la fe en Hashem es lo verdadero, y todo lo que ven los ojos son solo una realidad temporal, sin consistencia, “aire” que desvía al hombre...

### A lo máspreciado se lo cuida más

*“Y puso a las sirvientas y los hijos de ellas, primero; y a Leá y los hijos de ella, detrás; y a Rajel y Yosef, últimos” (Bereshit 32:2).*

Rashí explica que “mientras más atrás se pone, más se lo aprecia”; es decir, de acuerdo con el nivel de afecto que Yaakov le tenía, al máspreciado lo alejaba más de los ojos de Esav. Pero esto resulta difícil de entender, como expresa el Rav Hakadosh de Shinawa, zatzal. ¿Cómo le pudo estar permitido a Yaakov hacer eso? ¿Acaso no está establecida la halajá (Tratado de Ohalot 8:6) de que “no se intercambia un alma por otra”?

Más bien, el autor de Divré Yejezkel, explica que una regla conocida es que “Dios busca a los perseguidos” (Kohélet 3:15) y los protege; y se cita en el Midrash que aun en el caso en que el Tzadik persiga al malvado, también Dios protege al perseguido.

Resulta, entonces, que, por cuanto las sirvientas y sus hijos era “perseguidos” por los hijos de las Matriarcas, Yaakov sabía que Esav no podría hacerles mal, porque Hakadosh Baruj Hu cuida al perseguido de todo mal. Por eso, los puso primero. Después, puso a Leá y a sus hijos, porque eran más peligrosos que los hijos de las sirvientas; pero los hijos de Leá no eran como Rajel y su hijo, porque ciertamente no eran perseguidos como los hijos de las sirvientas, pero tampoco eran amados como Rajel y su hijo. Y a Rajel y a su hijo, a quienes más quería, que no tenían ningún tipo de protección de tanto que eran queridos, los puso en último lugar, pues mientras más querido sea algo, mayor es la necesidad de cuidarlo.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### El propósito del encuentro: un mensaje para las próximas generaciones

Yaakov Avinu envió emisarios a Esav, su hermano, y se preparó para dicho encuentro de tres formas: regalo, plegaria y batalla.

Aparentemente, ¿para qué tuvo Yaakov que encontrarse con su hermano en absoluto? ¡Si de esa forma se estaba poniendo en peligro! ¿Por qué no optó por obviarlo y no encontrarse con él del todo, y así continuar su camino?

La respuesta es que a Yaakov le era muy importante que sus hijos y los miembros de su hogar vieran con sus propios ojos y claramente aquel encuentro histórico, y, de esa forma, poder transmitir este mensaje a lo largo de todas las generaciones próximas: todo el que se dedica con esfuerzo a la Torá no tiene por qué temer de Esav el Malvado. Así disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo el tiempo que la voz de Yaakov resuena en los Baté Hakenéset y en los Baté Midrashot, está asegurado que las manos no serán las manos de Esav, y Esav no podrá dominar. Por eso, precisamente, Yaakov fue a encontrarse con Esav, para que todos los que lo vieran comprendieran que él no tenía miedo de Esav, y ni siquiera sospechaba que Esav pudiera hacerle el menor daño.

Esto es lo que le dijo Yaakov a Esav (ibídem 32:4): “Con Laván, conviví”. Sobre lo que Rashí explica que con ello Yaakov quiso insinuarle a Esav que aun cuando vivió con Laván, había cumplido con las 613 mitzvot y no había aprendido de los actos malos de Laván. Siendo así, entonces, Yaakov no tenía por qué temer de Esav. Y no temió en absoluto porque tenía el poder de la Torá, y si iba a tener que salir a la guerra contra Esav, indudablemente, sabía que iba a tener la ventaja e iba a salir triunfante, por el mérito de la Torá, así como había luchado y triunfado sobre el ángel ministerial de Esav contra quien peleó toda la noche.

De aquí, se debe aprender una lección de moral y saber que para vencer a la Inclinación al Mal, la persona tiene la obligación sagrada de alejarse de los deleites del mundo y entregarse a la sagrada Torá, como Yaakov Avinu, sobre quien dice el versículo: “y quedó Yaakov solo”, que insinúa que él dejó todo placer del mundo terrenal y abandonó su voluntad personal y “quedó solo”, y no se unió con las personas de las naciones del mundo, ni anduvo cautivo en pos de la cultura del mal. Más bien, se sentó y se dedicó a la Torá, dentro de la tienda, con esfuerzo y extenuación.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**E**l espacio en el que nos desenvolvemos a diario, el mundo en el que vivimos, está lleno de retos, misiones, tareas y encargos. Todo aquel que se dedica a algo, trata de aplicar unos u otros términos y condiciones, para poder desempeñar su encargo y su tarea. Cada persona, tanto la del rango más elevado como la del más simple, siente que tiene algo que hacer, una misión que quiere llevar a cabo, una meta que es el norte al que se dirige toda su vida.

En medio de la vorágine de personas dedicadas, cada cual, a su meta y a su oficio, también nos encontramos nosotros, los elegidos del Rey —que es el Rey de reyes—, el grupo que le pertenece al Creador del mundo. En términos globales, somos una congregación pequeña que tiene la meta escogida y clara; un propósito en común. ¿Cuál es nuestra labor aquí? ¿Cuál es la misión particular que tenemos? ¿Cuál es el encargo exclusivo que cada uno de nosotros tiene que cumplir?

La respuesta a esta pregunta es imprescindible, significativa y crítica para nosotros, pues no hay nadie que quiera pasearse por este mundo por 120 años sin saber qué es lo que tiene que hacer. No hay nadie que quiera pasar los años de su vida sin saber enfocarse en la realización de la misión que le corresponde cumplir. No hay quien quiera permanecer en este mundo sin saber qué es lo que se supone que debe hacer.

Ribí Asher Kovalski, shlita, representó este concepto aludiéndolo a un obrero que llega a una entrevista de trabajo. Lo que más le importa al obrero es saber qué es lo que el empleador quiere de él, cuál es la labor que tiene que hacer, lo cual le es importante para poder desempeñar su trabajo como debe ser. Así puede enfocarse en el cumplimiento de su misión y completar su encargo de la mejor forma, sin confundirse o errar dedicándose a otros temas que no tienen nada que ver con su labor. Toda persona que llega a su lugar de trabajo o a hacer el encargo que tiene, cualquiera que sea, aspira saber qué es precisamente la definición del oficio que

tiene que desempeñar, porque esta información es básica para poder cumplir su función de la mejor forma posible.

Por lo tanto, también nosotros, con nuestra llegada al mundo, aspiramos saber cuál es nuestra función. Queremos realizar nuestra misión de la mejor forma; aspiramos enfocarnos lo más posible en ella, saber accionar todo lo que hacemos aquí, incluidos todos los detalles de la vida rutinaria, utilizándolos como medios para dicha meta. Siendo así, lo primero que debemos descubrir es cuál es en verdad la misión que tenemos que cumplir, cuál es nuestro encargo, cuál es nuestro destino aquí en este mundo.

Y así, cada judío tiene su oficio particular; un encargo especial que desde el Cielo le encargaron, solo a él. Ciertamente, sin duda alguna, el propósito de la labor de cada judío en el mundo es hacer la voluntad de Hashem, proveerle satisfacción a nuestro Padre Celestial; el judío tiene que accionar la alegría en sus actos, en donde sea que vaya, y provocarle satisfacción al Creador del mundo. No importa si se trata de un judío joven o anciano, rico o pobre, que trabaja para su sustento o que estudia Torá todo el día. Aquella es la tarea que se le pide a cada judío, de toda edad, en cualquier condición o estatus, en todo lugar y en todo momento: proveerle satisfacción a nuestro Creador.

Cuando la significancia de esta labor está clara, cuando el destino está claramente determinado, y la meta enfocada, toda acción que realicemos estará al servicio de dicha meta, lo cual la santifica y la adorna con un aura espiritual. Aun cuando el judío come o duerme, o hace cualquier otro acto que las demás criaturas hacen, si el propósito es el de materializar la meta, si su voluntad es la de concretar su propósito en la vida —proveer satisfacción a nuestro Creador—, de esta forma, convierte aquella acción rutinaria en una herramienta que lo llevará a lograr el triunfo espiritual deseado y ello se convierte en un escalón que lo aproxima a Hashem.

Ésta es la idea detrás de las palabras emotivas que dice Yaakov Avinu, al retornar de su estadía donde Laván el Arameo: “Con Laván, conviví”, sobre lo que disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que quiso decir que observó las 613 mitzvot y no aprendió de las malas acciones de Laván. A simple vista, ¿se nos podría ocurrir que Yaakov Avinu, el selecto de los Patriarcas, pudiera llegar a hacer malas acciones?

¿Acaso Laván el Arameo podría haber logrado influir en Yaakov hasta desviarlo del camino bueno y recto?

Más bien, con aquellas palabras, Yaakov Avinu quiso agudizar en nuestros oídos un mensaje penetrante: “Con Laván, conviví; es decir, llevé una vida en conjunto con Laván, con todo lo que ello implica. Vivimos juntos en la misma casa, actuamos en conjunto, nos ocupamos del rebaño, etc. Hicimos las mismas acciones, realizamos las mismas labores. Y a pesar de todo esto, aun cuando los actos de Laván se enfocaban en el placer personal, mis actos eran totalmente distintos a los de él, y me llevaron al verdadero destino, a mi propósito en la vida: ¡a la elevación espiritual!”.

## La inversión correcta

Una vez, un judío respetable y amable, contador público de profesión, y muy renombrado, entró a la casa del Gaón, Ribí Aharón Leib Steinman, zatzal. Él observó el viejo apartamento, con la pintura en las paredes descascarándose, las puertas en terrible estado, y la cama endeble que le sirvió al Rav Steinman toda la vida. El contable no pudo contenerse, y dijo: “Si el honorable Rav accede, múdese por unos días a otro apartamento y yo organizaré que le renueven el apartamento de la forma más lujosa. Quedará un apartamento esplendoroso como se merece alguien de su estatus como dirigente espiritual de los judíos”.

El Rav Steinman sonrió. No era la primera vez que personajes del mundo iban a verlo y se sorprendían de la simpleza que reinaba en su aposento. El Rav Steinman le preguntó al contable: “Dígame, por favor, como contable renombrado, si le ofrecieran un negocio que provee un diez por ciento de ganancias, y uno que provee cien por ciento de ganancias, ¿cuál escogería?”.

El contador respondió: “Bueno, la pregunta es bastante sencilla y la respuesta es obvia: tomaría el negocio que provee el cien por ciento de ganancias”.

“Eso es lo que yo hago”, replicó Ribí Steinman. “Una inversión en este apartamento, en el cual solo paso la vida terrenal y pasajera, es una inversión que provee pocas, pero muy pocas ganancias. Yo invierto solo en lo que va a proveerme cien por ciento de ganancias, que es la vida eterna. Esa inversión espiritual, que provee cien por ciento de ganancias, es para la eternidad. ¡Yo invierto solo en un negocio provechoso como ese!”.